

NEOT KEDUMIN

Padre Pedro José Ynaraja

Recuerdo que en mis tiempos de seminario, un compañero que quería aprender no sé qué idioma, llevaba siempre consigo un diccionario y en los preceptivos tiempos de silencio, fuera de la capilla, pero incluso en el comedor, iba aprendiendo de memoria, palabras y palabras de la lengua de sus desvelos. No sé como acabaría la cosa, pues, no llegó a ordenarse sacerdote e ignoro que se hizo de él.

Evidentemente, un tal método, no es simpático y, creo yo, tampoco eficaz. Algo así sucedería con quien quisiera conocer una población y se dedicara a aprender los nombres y profesiones que aparecen en la guía telefónica del lugar.

Dejando preámbulos, confieso que la visita a un jardín botánico, me resulta algo semejante. Lo digo con conocimiento de causa, me ha tocado visitar unos cuantos, alguno con rango universitario. Cuando así me ocurre, tengo la impresión de que estoy viendo el balcón de mi abuela, lleno de plantas que ella adoraba y que conocía de cada una de ellas su historia, pero que a los demás poco nos importaban. El balcón de mi abuela, pero a lo grande, me parece son estos jardines.

No obstante lo dicho, es una buena tentación la de hacerse un jardín botánico bíblico y algunos han caído en ella. Particulares o instituciones. Hoy en día tal cosa se puede emprender. En otra época, los viajeros interesados, se contentaban con catalogar los vegetales que encontraban a su paso, traerse hojas y flores, formar con el material un herbario y guardarlo bien guardado, ya que difícilmente interesaba al profano. La visión de tales catálogos siempre me aburre y entristece. Resulta triste ver que una atractiva y exuberante flor, ha sido aplastada y perdido su color con el paso del tiempo.

Neot Kedumin responde a algo parecido a un jardín botánico pero, pienso yo, con gran acierto y atractivo. Un matrimonio venido de tierras lejanas y empapadas en cultura y amor bíblico, adquirió una finca de bastante extensión, removié tierras y excavó llanos, diseñó caminos y plantó vegetales de diferente condición. Simples matorrales o humildes hierbas y robustos árboles. Ornamentales unos y plantas aromáticas o frutales de uso cotidiano otros. Nada viviente era excluido.

El estudioso puede acudir intrigado a conocer las características de un vegetal que ha investigado, o desea hacerlo, y comprobará sus peculiaridades morfológicas en vivo. Y sacará si lo desea, las fotografías que quiera.

Puede uno caminar por simple distracción, bajo árboles que le gusten o sentarse en un rincón y disfrutar de un minúsculo paisaje, donde situará la acción de un personaje bíblico por el que siente especial simpatía o pretendiendo simplemente sentir la satisfacción de respirar las fragancias de un perfume natural o las formas caprichosas de un matorral o la magnificencia de sus hojas. Pienso ahora en el ricino, destacado por el rojo granate de sus hojas y su tamaño sin igual. Recuerda uno que de él y de forma chusca, se cuenta una fábula en el libro de Jonás. Divagando así, desterrando el estrés que carga sobre sí, y acudiendo a recuerdos de lecturas del Libro sagrado, se siente uno personaje en un precioso escenario natural.

Paso a ofrecer datos concretos. Neot Kedumin está a escasos 15 kilómetros del aeropuerto Ben Gurión. Próximo a Modín, de recuerdos macabeos. De acuerdo con lo dicho se comprenderá que le separan de Jerusalén algo así como 30 km. Ocupa una extensión de 2,5 Km² y fue idea de Efraín y Hannah, emigrantes a Israel en 1920. Noga, hijo de ambos, complementó la labor de sus padres.

Está enormemente bien urbanizado y resulta muy grato pasear por el simple gozo de hacerlo, sin sentirse encorsetado. Uno entra y elige el camino que desee seguir, al tuntún e irá intrigándole la variedad de lo que ve, o decidiéndose por el curioso nombre de "la tierra que mana leche y miel", o el todavía más atractivo de el del Cantar de los Cantares. Este bucólico rincón, festoneado por un camino que en algún momento se acerca a la orilla del lago, según me dicen, es lugar que muchos enamorados escogen para cultivar su amor o, bajo las ramas de sus árboles, celebrar su matrimonio, de acuerdo con el peculiar rito judío.

En Israel, como por toda la cuenca mediterránea, haces un agujero y de inmediato encuentras una piedra histórica. Neot Kedumín no es una excepción. En un cierto lugar, muy limpio y bien acotado, surgen unos muros de un antiguo lugar de culto cristiano. El fragmento de mosaico bizantino del suelo lo certifica. Parece que el edificio estaba al servicio y para descanso de los peregrinos, más que corresponda a un auténtico monasterio.

Descubre uno a su izquierda un sicomoro. El profeta Amós se refiere a que su oficio a destajo, es el secado de sus frutos. A uno de tales ejemplares, en Jericó, sin sentir vergüenza, se subió Zaqueo, el publicano, a cuyo domicilio se auto invitó Jesús, con gran gozo del funcionario, más o menos corrupto, que los pecados capitales no cambian con los tiempos y lugares. Se auto invitó el Señor con segundas intenciones, ya lo sabemos y con gran éxito, no lo olvidemos. Este árbol es bastante desconocido fuera de Israel, lo digo yo que he trabajado en una

carpintería unos cuantos años y nunca, ni muebles, ni vigas, ni peldaños, se hicieron de su madera. Debido a ello, algunas traducciones ponen morera, pues, sus hojas son semejantes, no así sus frutos que aquí nos sorprende ver como brotan alegremente de cualquier tronco, gordo o flaco. No son jugosos como los de la higuera, pero uno los saborea con gusto.

Muchos de los que viajan a Israel, al margen de sus intereses bíblicos, les gusta complementar la visita a los lugares piadosos, con el extraño baño en el Mar Muerto, medicinal, no se olvide, o solicitan que se les indique donde pueden disfrutar de un espectáculo de folclore israelí o árabe. Son deseos muy legítimos y que además, equilibran la acostumbrada diarrea mental que sufren con tanta cosa que ven de significado cristiano, hebreo o simplemente histórico, como es el caso de la fortaleza de Masada o Qumram, sus cuevas y sus arqueologías, son ejemplos, sin olvidar Acre y sus murallas. En este aspecto, recomendaría yo la visita a Neot Kedumin y nadie quedaría defraudado. Puede hacerse el recorrido solo o acompañado, como fue mi caso, por guías muy amables y solícitos. Se adaptan muy bien a los intereses o curiosidades del que lo pide, con gran respeto y gentileza por el que es cristiano, recordándole con precisión y simpatía los pasajes del Nuevo Testamento que están relacionados con lo que va viendo por allí.

Que hay librería especializada, lo sé porque la vi, que haya restaurante donde puede uno satisfacer su apetito con manjar convencional o típico del Medio Oriente, el omnipresente humus incluido y evidentemente el alimento Kosher, me entero leyendo prospectos y no dudo de su veracidad. Esto último lo digo porque puede ser muy legítimo escoger el lugar para pasar un día de asueto.